

13 ESTUDIOS EN EMERSON

13.1 *La visión del mundo de Emerson*

¹Desde el punto de vista epistemológico, Emerson (1803–1882) es un subjetivista. Se convierten en subjetivistas todos los que como Emerson estudian a Berkeley, Hume, Fichte, Schelling y la filosofía ilusionista hindú (advaita). Y quien sin guía participa en los experimentos de alpinismo de esos filósofos caerá sin remedio, igual que ellos, en abismos lógicos que se abren por todas partes. Así pues, era inevitable que Emerson quedara atrapado en la telaraña de las abstracciones más aéreas producidas por esos hilanderos de la lógica. Persiguiendo el estudio de esta clase se llega finalmente al punto de negar el sentido común dado por la naturaleza, la ley del pensamiento (esto es esto) y la existencia objetiva y absoluta de la realidad material.

²Partiendo del error lógico, aparentemente inerradicable, de que “la materia no es lo que parece ser”, se acaba intentando descartarla del todo. Sin embargo, la materia es siempre lo que parece ser, pero además y por añadidura siempre una clase de materia totalmente distinta, que la ciencia con sus recursos nunca llegará a entender que sigue siendo materia.

³Fue el advaita de los hindúes lo que finalmente derrotó lógicamente incluso a Schopenhauer, a pesar de su realismo y objetividad en otros aspectos. Sin embargo, nunca consiguió acallar la voz de su conciencia lógica de lo justo, como se desprende de una revelación confidencial a un amigo: “Quien niega la existencia de la materia debería ser internado en un manicomio”. Tales revelaciones muestran que puede haber una diferencia entre lo que el filósofo se considera obligado a predicar y lo que piensa en su fuero interno pero es incapaz de explicar.

⁴Emerson nunca llegó a ser un experto en epistemología. Se contentó con adherirse a la opinión dominante en su época de que la base última de la existencia era “Voluntad e Idea”. Este subjetivismo epistemológico suyo es tanto más notable cuanto que su entendimiento de Pitágoras, Platón y Bacon supera ampliamente el de otros filósofos.

⁵Dicho esto, su creencia teórica puede dejarse de lado, tanto más cuanto que los saltos mortales lógicos de los filósofos, cuya falsedad nunca descubrió, no tuvieron ninguna influencia en su sentido común en general.

⁶Emerson fue malinterpretado, por supuesto, del mismo modo que Pitágoras, Platón y Bacon son malinterpretados. No nos referimos aquí a las construcciones imaginativas “metafísicas” de los filósofos. No se pueden malinterpretar, ya que son absurdas. Los epistemólogos deben aprender finalmente que no pueden hacer afirmaciones sobre lo inexplorado, que no conocen los hechos de la realidad, que por consiguiente son incapaces de plantear correctamente los problemas.

⁷Se ha intentado hacer de Emerson un panteísta y místico “neoplatónico” y “sufí”. El uso de tales frases impresiona la ignorancia pero también revela al comentarista poco fiable para los que saben.

⁸El panteísmo, correctamente entendido, dice que cada átomo del universo es por naturaleza divino. Esto implica que en el proceso cósmico de manifestación actualizará en algún momento su conciencia potencial, que esta conciencia se desarrollará posteriormente en los reinos naturales cada vez más elevados de mundos materiales cada vez más elevados hasta que haya adquirido la omnisciencia de todo el cosmos y la omnipotencia en él.

⁹La ignorancia omnisciente declara que el misticismo es la demostración de un engreimiento imaginativo, una tontería emocional y un pensamiento embrollado. Pero el “misticismo” es lo que llamamos al igual que el “hermetismo”. Cuando se basa en una epistemología sostenible, el misticismo es aquel conocimiento secreto de la existencia que sus adherentes han recibido y se han comprometido a no divulgar a los no iniciados, que sólo pueden malinterpretar y mal utilizar y, con la habitual y desdeñosa soberbia de la ignorancia, desacreditar en todos los sentidos el único conocimiento verdadero de la realidad y del significado y de la meta de la vida.

¹⁰“Místico” es también el nombre que se da a aquellos estados emocionales que experimenta el individuo cuando se entrega al anhelo de la atracción emocional por aquella unidad de vida que presiente más allá de toda razón. Es el misticismo en la etapa de cultura sin los conceptos de realidad requeridos. El místico es incapaz de comunicar las experiencias pertenecientes a otros. En cualquier caso, el lenguaje de esta clase puede ser comprendido sólo por quienes han tenido experiencias similares.

¹¹Es evidente que Emerson no estaba satisfecho con las explicaciones dadas por los filósofos. Ni siquiera estaba satisfecho con su propia formulación. Pero también afirmaba el derecho de cada uno a hacer lo mejor que pueda a este respecto. También anima a todos a tener fe en su concepción.

¹²Se podría objetar que esto es algo bueno cuando se trata de energía, perseverancia y eficacia, y esto en particular si uno ha logrado recibir el conocimiento correcto. Desgraciadamente, el individuo necesita mucho antes de haber adquirido el entendimiento requerido para discriminar entre la confianza en sí mismo justificada y la injustificada al formarse una opinión sobre la naturaleza de la existencia y sobre el significado y la meta de la vida. La fe de la mayoría de la gente en su propia capacidad a ese respecto roza en lo grotesco.

13.2 La visión de la vida de Emerson

¹La visión de la vida de Emerson es una unión de misticismo (atracción emocional) y esoterismo (ideas platónicas) cuyo resultado fue una religión formada por uno mismo. Su profunda educación histórica aparece en que se benefició de los modos de ver religiosos de Oriente tal y como se encuentran en el sufismo islámico, el mitraísmo persa, el budismo indio y el confucianismo chino. Expresa su admiración por las máximas pertenecientes. Y afirma rotundamente que “Europa siempre ha debido al genio oriental sus impulsos divinos”.

²En sus sermones predomina el elemento emocional, lo que a menudo conlleva su intromisión en el elemento mental, como ocurre en la etapa de cultura en la que el sentimiento se convierte en soberano y absolutiza las relaciones en la vida. Para el mentalista, las exageraciones pertenecientes resultan demasiado manifiestas y, por lo tanto, frustran su propósito al suscitar críticas que habrían sido inexistentes si se hubiera cambiado la forma de la prosa por la de la poesía, en la que el sentimiento puede ser soberano sin perjuicio.

³Emerson se negó a ver el rasgo demoníaco de la existencia, aunque estaba lejos de ser ciego ante el lado sórdido de la vida y la idiotéz humana en la mayoría de sus formas. Veía claramente la falta completa de juicio de las masas. Para él, el genio ocupaba una posición única en el proceso de desarrollo del género humano.

⁴Su excepcional libertad de las ilusiones y ficciones dominantes deja claro que poseía conocimiento latente en su subconsciente. El esoterista ha entrado en el mundo de la realidad, oculto para quienes viven en los mundos de las ilusiones emocionales y las ficciones mentales. Quien entra en la realidad tiene que aprender a eliminar todos los modos de ver tradicionales en todos los respectos.

⁵En las etapas de barbarie y civilización, los hombres viven en las esferas emocionales de la repulsión y en las esferas mentales de las ficciones engañosas. En el respecto emocional, el odio es su elixir de vida. En la práctica esto significa que tanto lo “bueno” como lo “malo” en ellos son manifestaciones del egoísmo. Si obtienen ventajas del amor, amarán. Si obtienen ventajas odiando a sus amigos, los odiarán. Todos están condenados a despreciarse mutuamente. Esta es la constatación habitual y trivial. Para el esoterista, sin embargo, no hay en esto ningún moralismo, ninguna reprobación, ninguna condena, ninguna charla sobre faltas y defectos. Para el esoterista cada uno se encuentra en alguno de los muchos cientos de niveles de desarrollo que hay en el reino humano. El individuo no es ni “bueno” ni “malo”, sino que se encuentra en cierto nivel y no conoce nada mejor. Todo el modo moral de ver es radicalmente falso, el sistema de ficciones de la ignorancia total de la vida. El moralista vive en las apariencias, en la

hipocresía de la decencia fingida por la que todos se engañan a sí mismos.

⁶Las obras de Emerson se encuentran entre aquellos libros, desgraciadamente demasiado escasos, que merece la pena leer. Su estilo es aforístico. Dice lo que piensa. Las llamadas pruebas con las que los hombres se creen capaz de demostrar algo, pero que sólo son intentos de persuasión, él las consideraba propias de la etapa escolar. Escribía para hombres espiritualmente adultos, capaces de pensar por sí mismos y de entender su lenguaje.

⁷Plantea grandes exigencias a su lector. Lo hacen todos los que utilizan las expresiones del poeta verdadero en las esferas de la atracción de la vida. Viviendo subjetivamente en la realidad suprafísica no tuvo acceso a aquellos hechos objetivos que habrían aclarado a los demás lo que realmente quería decir. Con un trabajo interminable buscó constantemente dar una nueva expresión a lo que quería decir. Quizá en el futuro un alma afín reinterprete su obra en la que él mismo se dio cuenta amargamente de su fracaso.

⁸Del mismo modo que pocos de los lectores de Platón son capaces de entender lo que realmente quería decir, el individuo debe haber alcanzado al menos la etapa de cultura para apreciar bien a Emerson. Las palabras de Goethe, “te asemejas a la mente que entiendes”, es uno de los axiomas esotéricos. Fue la respuesta que Goethe dio a sus críticos y algo que los doctores en literatura deberían intentar comprender.

⁹Emerson no fue un esoterista en el sentido de que lograra actualizar aquel conocimiento de la realidad y de la vida que había adquirido hacía mucho tiempo en encarnaciones pasadas. Pero tenía ese conocimiento en capas de conciencia de depósitos de encarnaciones a tan fácil alcance que, como instinto infalible, se convirtió en el hilo de Ariadna para guiarle fuera del laberinto sin esperanza de las ilusiones y ficciones humanas.

¹⁰Aunque no se le pueda llamar pionero de lo suprafísico, ya que carecía de la conciencia objetiva requerida para la exploración de los mundos materiales superiores, para muchos buscadores de la etapa de cultura se convirtió en un consolador afirmador de la existencia de lo suprafísico. También era plenamente consciente de que las causas de los acontecimientos físicos están en lo suprafísico, que nunca podremos explicar los efectos sin el conocimiento de sus causas suprafísicas.

¹¹Todo lo suprafísico Emerson lo resumía con el término “alma suprema”. Era un “platonista” convencido, y la alma suprema de Emerson corresponde al mundo de las ideas platónicas, aquello que Patanjali de la India llama las “nubes de lluvia de cosas cognoscibles” o aquello que el hilozoísta señala como las moléculas del mundo causal con su contenido de conciencia.

¹²La idea del alma suprema es el fundamento de la visión que Emerson tenía de la existencia. Era para él la clave para entender el significado verdadero de las realidades de la vida física.

¹³El alma suprema de Emerson es el conjunto de aquellas tres realidades que los esoteristas llaman el mundo causal, la envoltura causal del individuo y el yo último individual (la mónada) en la envoltura causal. Llamar “panteísta” a cualquiera que haya reunido estos tres conceptos en uno solo es bastante fácil. Desgraciadamente, estos tópicos son demasiado fáciles de conseguir e impresionan con demasiada facilidad a los ignorantes.

¹⁴Pero no se puede designar a Emerson con un tópico manido. Podía retomar pensamientos de los filósofos. Pero les dio otro carácter que el que tenían en los sistemas de los que los extrajo. Se llamó a sí mismo “trascendentalista”, entendiendo por “trascendentalismo” un punto de vista que ve la vida como divina por naturaleza, la realidad suprafísica como poseedora de un mayor contenido de realidad que la realidad física. Consideraba que las verdaderas causas de todos los acontecimientos físicos pueden remontarse en última instancia al mundo de las ideas.

¹⁵Emerson resumió así sus ideas básicas:

¹⁶“Existe un alma. Está relacionada con el mundo”.

¹⁷“El arte es su acción sobre él”.

¹⁸“La ciencia encuentra sus métodos”.

¹⁹“La literatura es su descripción”.

²⁰“La religión es aquella emoción de reverencia que inspira”.

²¹“La ética es el alma ilustrada de la vida humana”.

²²“La sociedad es el hallazgo de esta alma por los individuos entre sí”.

²³“Los oficios son el aprendizaje del alma en la naturaleza mediante el trabajo”.

²⁴“La política es la actividad del alma ilustrada en el poder”.

²⁵“Los modales son expresiones silenciosas y mediadoras del alma”.

²⁶Dos citas más para resumir el pensamiento de Emerson: “Lo que comúnmente llamamos hombre, – el hombre que come, bebe, siembra, cuenta, – no se representa a sí mismo, tal como lo conocemos, sino que se malrepresenta a sí mismo. A él no lo respetamos; pero el alma cuyo órgano es, si la dejara aparecer a través de su acción, haría que se nos doblaran las rodillas. Cuando respira a través de su intelecto, es genio; cuando respira a través de su voluntad, es virtud; cuando fluye a través de su afecto, es amor”.

²⁷“Reverenciando así al alma, y aprendiendo, como decían los antiguos, que ‘su belleza es inmensa’, el hombre llegará a ver que el mundo es el milagro perenne que el alma construye, y se asombrará menos de sus maravillas particulares; aprenderá que no hay historia profana; que toda historia es sagrada; que el universo está representado en un átomo, en un instante de tiempo. Ya no tejerá una vida manchada de jirones y remiendos, sino que vivirá con una unidad divina”.

²⁸En la etapa actual del desarrollo del género humano, tal filósofo se confunde con un poeta. Al no disponer de los hechos esotéricos en esa encarnación, no pudo formular su visión de la vida con la exactitud requerida. Pero para aquel lector que también es un conocedor, su perspicacia brilla en cada línea de su escritura poética y simbólica.

Notas finales del traductor

A 13.2.1. “Europa siempre ha debido al genio oriental sus impulsos divinos”. Emerson dijo esto al dirigirse a la clase de último curso del Divinity College de Cambridge el 15 de julio de 1838.

A 13.2.16-25. Estos dichos de Emerson son citas de su *Diario*.

A 13.2.26,27. Estas dos citas de Emerson son tomadas de su ensayo *El alma suprema*.

El texto anterior constituye el ensayo *Estudios en Emerson* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimotercera sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 31 de agosto de 2023.